

AÑO DE LA FE

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FE, LAS DUDAS Y LA FORMACIÓN

En el vídeo “La fe a los 20: Querer saber más”, Christina Villa explica las dudas de fe que tuvo que afrontar cuando entró en la Academia de Arte. Esas dudas se transformaron en el descubrimiento de la necesidad de rezar más y de formarse mejor, para conocer la propia fe a fondo. Ofrecemos algunos pensamientos de Papas y santos sobre este tema.

Cualquier persona necesita una formación integral e integradora –cultural, profesional, doctrinal, espiritual y apostólica– que le disponga para vivir en una coherente unidad interior y le permita siempre dar razón de su esperanza a quien se la pida. La identidad cristiana exige el esfuerzo constante de formarse cada vez más, pues la ignorancia es el peor enemigo de nuestra fe. ¿Quién puede decir que ama de veras a Cristo si no se empeña en conocerle mejor? ¡Formación y espiritualidad! Un binomio inseparable para quien aspira a llevar una vida cristiana comprometida de veras en la edificación y la construcción de una sociedad más justa y fraterna. Si queréis ser fieles en vuestra vida cotidiana a las exigencias de Dios y a las expectativas de los hombres y de la historia, tenéis que alimentaros constantemente con la palabra de Dios y con los sacramentos (Juan Pablo II).

* * *

Que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra (Benedicto XVI).

* * *

La idea de vivir 'como si Dios no existiese' se ha demostrado deletérea: el mundo necesita más bien vivir 'como si Dios existiese', aunque no tenga la fuerza de creer, o de lo contrario éste produce sólo un 'humanismo inhumano' (Benedicto XVI).

* * *

Dios Padre envió a Cristo para saciar nuestra sed de vida eterna, donándonos su amor, pero para hacer este don, Jesús pide nuestra fe. La omnipotencia del Amor respeta siempre la libertad del hombre: toca a la puerta de su corazón y espera con paciencia su respuesta. Jesús nos espera para hablar con nuestro corazón, con mi corazón. Detengámonos un momento en silencio, en nuestro dormitorio, o en una iglesia, o en un lugar apartado. Escuchemos su voz que nos dice: “si tu conocieras el don de Dios....” (Benedicto XVI).

* * *

Es preciso leer la sagrada Escritura no como un libro histórico cualquiera, por ejemplo como leemos a Homero, a Ovidio o a Horacio. Hay que leerla realmente como palabra de Dios, es decir, entablando una conversación con Dios. Al inicio hay que orar, hablar con el Señor: “Ábreme la puerta”. Es lo que dice con frecuencia san Agustín en sus homilías: “He llamado a la puerta de la Palabra para encontrar finalmente lo que el Señor me quiere decir”. Esto me parece muy importante. La Escritura no se lee en un clima académico, sino orando y diciendo al Señor: “Ayúdame a entender tu palabra, lo que quieres decirme en esta página”. Siempre es importante leer la Biblia de un modo muy personal, en una conversación personal con Dios, pero al mismo tiempo es importante leerla en compañía de las personas con quienes se camina. Hay que dejarse ayudar por los grandes maestros. Por lo general, conviene leerla también en compañía de los amigos que están en camino conmigo y buscan, juntamente conmigo, cómo vivir con Cristo, qué vida nos viene de la palabra de Dios (Benedicto XVI).

* * *

Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir 'por su cuenta' o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él (Benedicto XVI).

* * *

En el fondo, lo que nuestro corazón desea es lo bueno y bello de la vida. No permitáis que vuestros deseos y anhelos caigan en el vacío, antes bien haced que cobren fuerza en Cristo. Él es el cimiento firme, el punto de referencia seguro para una vida plena (Benedicto XVI).

* * *

Necesitas vida interior y formación doctrinal. ¡Exígete! —Tú —caballero cristiano, mujer cristiana— has de ser sal de la tierra y luz del mundo, porque estás obligado a dar ejemplo con una santa desvergüenza.

—Te ha de urgir la caridad de Cristo y, al sentirte y saberte otro Cristo desde el momento en que le has dicho que le sigues, no te separarás de tus iguales —tus parientes, tus amigos, tus colegas—, lo mismo que no se separa la sal del alimento que condimenta.

Tu vida interior y tu formación comprenden la piedad y el criterio que ha de tener un hijo de Dios, para sazonarlo todo con su presencia activa.

Pide al Señor que siempre seas ese buen condimento en la vida de los demás. (San Josemaría)

* * *

"¡Influye tanto el ambiente!", me has dicho. —Y hube de contestar: sin duda. Por eso es menester que sea tal vuestra formación, que llevéis, con naturalidad, vuestro propio ambiente, para dar "vuestro tono" a la sociedad con la que conviváis.

—Y, entonces, si has cogido este espíritu, estoy seguro de que me dirás con el pasmo de los primeros discípulos al contemplar las primicias de los milagros que se obraban por sus manos en nombre de Cristo: "¡Influimos tanto en el ambiente!" (San Josemaría)

* * *

"Y ¿en un ambiente paganizado o pagano, al chocar este ambiente con mi vida, no parecerá postiza mi naturalidad?", me preguntas.

—Y te contesto: Chocará sin duda, la vida tuya con la de ellos; y ese contraste, por confirmar con tus obras tu fe, es precisamente la naturalidad que yo te pido. (San Josemaría)

* * *

Te asaltan dudas, tentaciones con facha elegante.

—Me gusta oírte: se ve que el demonio te considera enemigo, y que la gracia de Dios no te desampara. ¡Sigue luchando! (San Josemaría)